

DOMINGO DE QUINGUAGESIMA.

EVANGELIO.

Continuacion del Santo Evangelio segun San Lucas (xviii, 31-43).

En aquel tiempo tomó Jesus á los doce y les dijo : He aqui que vamos á Jerusalem; y todo lo que esta escrito por los prophetas acerca del Hijo del hombre sera cumplido. Porque sera entregado á los gentiles, burlado, y azotado, y escupido; y despues de azotarle, le quitaran la vida, y resucitará al tercer dia. Mas ellos nada entendieron de lo que Jesus les decia : este discurso estaba para ellos oculto, y no entendian lo que les era dicho.

Y sucedio, que cuando se acercaba á Jerico, un ciego pedía limosna, sentado á orillas del camino; y habiendo oido el tropel de gente que pasaba Jesus Nazareno, y el clamó diciendo: Jesus Hijo de David, ten piedad de mi. Y los que iban delante le reprendian para que callase. Pero el gritaba cada vez mas, Hijo de David ten piedad de mi. Y parandose Jesus mandó que se lo llevaran, y habiendose el ciego acercado, le preguntó, diciendo ¿ Que quieres que haga contigo? Y el respondió : Señor haced que yo vea, y Jesus le dijo : Vé, tu fé te ha salvado. Y al instante vió y seguía á Jesus dando gloria á

Sequentia sancti Evangelii secundum Lucam (xviii, 31-43).

In illo tempore : Assumpsit Jesus duodecim, et ait illis : Ecce adscendimus Jerosolymam, et consummabuntur omnia quæ scripta sunt per prophetas de Filio hominis. Tradetur enim gentibus, et illudetur, et flagellabitur, et conspuetur; et postquam flagellaverint, occident eum, et tertia die resurget. Et ipsi nihil horum intellexerunt, et erat verbum istud absconditum ab eis, et non intelligebant quæ dicebantur.

Factum est autem, quum appropinquaret Jericho, cæcus quidam sedebat secus viam, mendicans. Et quum audiret turbam prætereuntem, interrogabat quid hoc esset. Dixerunt autem ei quod Jesus Nazareus transiret. Et clamavit, dicens : Jesu, fili David, miserere mei. Et qui præibant, increpabant eum ut taceret. Ipse vero multo magis clamabat : Fili miserere mei. Stans autem Jesus jussit illum adduci ad se. Et quum appropinquasset, interrogavit illum, dicens : Quid tibi vis faciam? At ille dixit : Domine,

ut videam. Et Jesus dixit illi : Respice : fides tua te salvum fecit. Et confestim vidit, et sequebatur illum magnificans Deum. Et omnis plebs ut vidit, dedit laudem Deo.

Jesus. Y todo el pueblo que vió este prodigio alabó á Dios.
Confer. Matth. xx, 17-34 : Marc, x, 32-52.

PRIMER DISCURSO.

Jesus predice su Pasion.

I. Para fortalecer la fé de sus apóstoles y la nuestra. II — Para fortalecer su valor y el nuestro. — III Para dar a entender a todos que el camino de la cruz es el camino del cielo.

Admiremos, ante todo, hermanos míos, la sabiduría de la Iglesia al escoger en este domingo el Evangelio que acabais de escuchar. Aun no ha llegado, en verdad, el tiempo en que recordamos los dolorosos misterios de la Pasion y muerte de Jesus; sin embargo

1. No creais, amados míos, que la dos partes del Evangelio que acabais de oír, (la predicacion de la Pasion y la curacion del ciego) no tienen analogia alguna entre si, y que la Pasion del Salvador y la curacion del ciego unidas una ó otra sean un efecto de la casualidad y no de la Providencia. El Espiritu de Dios inspira á la Iglesia en la eleccion de las verdades que á nuestra consideracion somete, a si como tambien en la esposicion de los dogmas que nos manda creer, y no debe ser, en verdad, uno de los mas descuidados estudios del Cristiano el tratar de descubrir la relacion que existe entre los varios pasages del Evangelio entre si. En efecto, si la curacion de esto ciego no tiene de maravilloso que el ser imagen sensible de la vuelta á la fé del pecador que recobra la luz de la gracia, ¿ la Pasion del Hijo de Dios, no es acaso el manantial u origen de donde esta procede? La curacion ó arrepentimiento es el efecto; la Pasion del Salvador es la causa; y el Señor reúne á sus discipulos para descubrir ante ellos esta sublime doctrina por medio de parabras y confirmarla por medio de su milagros. (De La Chetardie, *Hom. sobre el ciego de Jericó.*)

se aproxima, y era por tanto conveniente que, asi como el Salvador mismo juzgó oportuno el predecir á sus apóstoles el proximo cumplimiento de tan asombrosos misterios, asi tambien la Iglesia anunciase á sus hijos el proximo aniversario de su memoria¹.

1. ¿ Porque la Iglesia se empeña en este dia recordarnos un misterio del que aun ha de transcurrir algun tiempo para que nos ocupemos de él? La respuesta de esto la halla en la obligacion en que estan los fieles todos, durante la cuaresma, de entregarse al ayuno lagrimas, vigiliias, oracion y sobre todo en decir ádios á los vicios y á toda mala costumbre. Nada hay mas eficaz pues para conseguir esto, y para animarnos á marchar por el camino de la virtud que el recuerdo de la Pasion del Salvador. ¿ Hay algo acaso mas propio para hacernos aborrecer el pecado que la consideracion de la muerte que Iesucristo tuvo que sufrir para compensar á la justicia de Dios ofendida por los crímenes de los hombres? ; Cuan grande debe ser la malicia del pecado que necesita de tan gran remedio? ¿ Había algo que sea mas eficaz para hacernos abrazar la penitencia que la consideracion de los trabajos que tuvo que sufrir el Dios de magestad para lavar las manchas de nuestros crímenes? — Devorado por la sed, los Israelitas y no teniendo para desalterarla mas que una agua extramadamente amarga suplicó Moises al Señor que acudiese en un auxilio. Entonces Dios le dió á conocer una clase de madera que introducida en el agua, cambiaba en dulce su amargura ¿ Era acaso necesario hacer eso para hacer potable aquel agua? ¿ Aquel que las habia creado amargas, no podia con una palabra sola trocarlas in dulces? ¿ Para que pues el uso de aquella madera para cambiar su salor? Necesario seria el estar ciego para no ver en todo este un profundo misterio, esta madera que trueca la amargura de aquellas aguas en dulzura es el madero santo de nuestra redencion. Es esse madero que nos hace amables, suaves, y dulces las pruebas y contratiempos de la vida. Ese madero es el que templó y dulcificó maravillosamente los sufrimientos de los mártires, de las virgenes, de los monges y anacoretas. Un san doctor hablaba admirablemente al decir : si se recuerda amenudo la Pasion de Iesucristo, no hay sufrimiento alguno que no podamos soportar con paciencia. » S. Agustin. ¿ Como teniendo conciencia de nuestras culpas, rehusariamos sufrir algo, cuando vemos á Dios tres veces santo lleno de oprobrios por ajenas culpas? Feliz pensamiento de la Iglesia, es por lo tanto, amados míos, el presentar á nuestra imaginacion en este tiempo de ayuno y penitencia el recuerdo de la Pasion del Redentor. Leese en el libro de los Macabeos. I Mach. vi, 34, que acostumbrabase á los elefantos al color del sangre, para que su valor no decayese en el combate. Asi

Mas aun tiene la Iglesia otra mira al recordarnos en el dia de hoy la Pasion de su divino Esposo. Resuscitando las mas vergonzas de las diversiones paganas un considerable numero de cristianos parecen empeñarse en estos dias en despreciar y olvidarse de las promesas que hicieron en el Bautismo, renunciando á Satanás á sus pompos, y sus obras. Revestidos de disfraces mas ó menos ridiculos entreganse, gracias á su incognito, al desenfreno de todas sus pasiones, ofenden á Dios cuanto les place y escandalizon á los debiles¹. De tal modo preludian el luto de la familia cristiana que se acerca, de la suerte se disponen á las austeridades santas de la cuaresma que empezara en breve. En medio de tales excesos tan opuestos á la razon natural como al espíritu cristiano, la Iglesia tenia un gran deber que acumplir. Debía tratar á un mismo tiempo apartar de sus locaras á sus infieles hijos y asociar á los sumisos y fieles á sus obras de espiacion y reparacion². Nada mas apropiado para obtener este doble resultado que recordar á unos y otros la Pasion del Salvador, presentando á sus consideracion la profecia que el mismo Jesus hizo á sus apóstoles. En este recuerdo de los malos cristianos olvidadizos de su fé y de sus deberes, hallan, en efecto, poderosas razones para renunciar á sus culpables diversiones, puesto que los pecados que á causa de las mismas cometen

tambien la sangre de Cristo que á nuestra vista se presenta debe animarnos á combatir con valor á la serpiente infernal y a rechazar con todas nuestras fuerzas una esclavitud de la que dicha sangre supó libertarnos (Granada, 2º *Serm. para el Doming. de Quinquages.*).

1. Acerca de los desordenes del carnaval I naturaleza de dichos desordenes 1º excesos en la bebida y comida. 2º disfraces. 3º bailes, juegos, espectaculos. II condenam dichos excesos. 1º la sanà razon 2º la Escritura (Num. xxv, Exod. xxii). 3º la Iglesia. 4º las promesas que hicieron en el Bautismo y nuestra calidad de Cristianos.

2. Ocupa el primer lugar entre estas obras la institucion de *las Cuarenta Horas*. Proyecto de un sermón acerca de esta institucion. I Fin y obgete de la devocion de las cuarenta horas. 1º Calmar la justicia de Dios. 2º Implorar la divina misericordia. II Modo de cumplir dicha devocion. 1º Frecuentes visitas al santo Sacramento. 2º mortificacion, oracion, communion.

renuevan los suplicios que el Salvador tuvo que sufrir en su Pasion¹, Y este mismo recuerdo escita á los buenos cristianos a que

1. Entre los medios que el Espiritu Santo podia inspirar á su Iglesia, para apartar á sus hijos de los criminales excesos a que se suelen entregar en estos dias, no hay ninguno, á mi modo de ver, mas adorado y eficaz que el recuerdo de la pasion y muerte de Jesus Nuestro Señor y Dios. De todos aquellos que son suficientemente desdichados para dejarse arrastrar por esos excesos indicados, los unos lo hacen por desconocer la enormidad de los mismos, y dejarse llevar de una costumbre ya establecida, sin examinar sus consecuencias; otros se dejan llevar por el amor desenfrenado al placer que les impide reflexionar, que tal vez si asi lo hiciesen se arrepentirian. Por eso el mas apropiado para apartar á unos y otros de semejante peligro, es aquel que puede iluminar á los primeros acerca de la enormidad y gravedad de tales excesos, que ellos desconocen, e inspirarles horror á los segundos respecto á aquel placer que tan desdichadamente les ciega. Tal es efecto que produce el recuerdo de la pasion y muerte de Jesus, por medio de una infinidad de reflexiones á que dá origen, y de las que una sola bastara para apartar al Cristiano, no solo de los excesos criminales á que se deja arrastrar en estos dias, sino tambien á los mas inocentes y licitos pasatiempos. — La primera reflexion que se presenta á la imaginacion del hombre iluminado por los resplandores de la fé cuando recorda al Hombre-Dios padeciendo y muriendo es que la pasion y muerte de ese Dios hecho hombre no tuvo otro fin ni objeto, que la separacion y destruccion del pecado; la Escritura, la tradicion, la teología enseñan claramente esta verdad y yo apelo á fieles que estan plenamente convenidos de ello. De esta reflexion se desprenden, como de un principio fecundo, un sinnúmero de consecuencias que un verdadero Cristiano no puede menos de sacar. El Padre eterno no habla que la muerte de su Unigenito, á la que preceden toda clase de ignominias y de imaginables dolores, sea un medio indigno de su justicia para separar y destruir el pecado.; Que horror, pues, no debo experimentar yo!; Que espanto debo detener!; Que cuidado, que precauciones no debo de tomar para evitar el caer en pecado! Primera consecuencia general. He aqui ahora otras mas especiales acerca del asunto que tratando estamos. — Si los placeres y distracciones que en estos dias uno se procura, son pecados generalmente, preciso es que yo me prive de ellos: aun cuando una costumbre antigua parezca como que los prescribe, no debo yo seguir esa costumbre; sea cual fuese el atractivo que para mi tengan las diversiones de estos dias, no debo entregarme á ellas, si es verdad que esas diversiones estan prohibidas y no puede uno extregarse á las mismas sin

huyan del mal para no añadir absolutamente nada á los sufrimien-

pecado, del que para librarnos, tuvo Jesus que sugetarse á los sufrimientos y á la muerte. — Discurreis rectamente, amados míos, si sacais de la reflexion que en un principio expuesto estas diferentes conclusiones. Mas, no puedo permitir que dudeis ni siquiera un momento, el que esos placeres, esas diversiones esos excesos sean licitos ó ilícitos, buenos ó malos. Entrad en lo interior de vuestra alma, interrogad vuestra conciencia y ved si todo lo que pasa en un baile, en un teatro, en una casa de juego, en un festin de lujo, en una orgia, ó aun en conversaciones que considerais tal vez indiferentes, examinad si todo eso esta conforme á las reglas santas é infalibles que Dios grabó en vuestro corazon. Mas, si vuestras conciencias cegadas talvez por las preocupaciones de educacion, costumbres ejemplos y por la pasion no os iluminan con esa luz que nos hace juzgar y distinguir perfectamente el bien del mal, consultad ad divino Maestro sufriendo y muriendo por nuestra salvacion: en esos dolorosos misterios descubrireis sin duda la condenacion de esos placeres que juzgais licitos y que en verdad no lo son de ninguna manera. Tal es la segunda reflexion que proporciona á los espiritus investigadores de los fieles el recuerdo de la pasion y muerte de Jesus. — ¿ Puede uno, en efecto, contemplar con los ojos de la fé, *al mas hermoso de los hijos de los hombres*, Ps. xlv, 3, desfigurado por las salivas que cubren su rostro, por las sangrientas llagas que recibió en la flagellacion, por la sangre que mana de su cabeza coronada de espinas, sin experimentar una indignacion santa contra esos Cristianos de solo nombre, paganos en verdad, que se atreven, en estos dias de disolucion y libertinage, cubrir su rostro con un infame mascara queriendo pasar desconocidos, gracias á ridiculos ó indecentes disfraces, y contra esas personas mundanas que tratan de adquirir por medio del arte una hermosura que el cielo les negó? — Puede acaso sostenerse que espectaculos, en los cuales todo invita al placer, no estan condenados por el triste espectáculo de un Hombre-Dios, llevado de tribunal en tribunal, paseado por las calles de Jerusalem, cargado de cadenas, sirviendo de burla á un grupo de insolentos soldados, ó expuesto clavado en una cruz á la vista de un pueblo desenfrenado que le insulta del modo mas cruel. ? — El rey del cielo y de la tierra revestido por burla con un manto de purpura en casa de Pilato; ó con una tunica blanca, como un loco, en el palacio de Herodes; ó clavado á un infame patibulo, no condena acaso elocuentemente ese lujo exorbitante y esa magnificencia en los trajes y adornos con que se presentan las gentes en las reuniones de las diversiones que tienen lugar en estos dias? — Obligados como estamos á ajustarnos á nuestro modelo que es Jesucristo Crucificado? podemos acaso sin temor de ofenderle,

tos de su divino Maestro y multiplicar sus buenas obras y actos de

dejarnos llevar á los excesos en el comer y beber en los banquetes que en estos dias se celebran; mientras consideramos al Salvador nuestro Dios y Señor sufriendo las rigores de la sed y no hallando para desalterarse mas que un poco de hiel y vinagre que le presentan empapado en una esponja? — Cristianos que, engañados creéis que el baile os esta permitido en estos dias, decidme si la postura incomoda de nuestro Jefe y Modelo, cuyas manos y pies se ven agujereados por los clavos, no es acaso una solemne condenacion de esos gestos, movimientos y lascivos pasos que constituyen un ejercicio escandaloso, reprobado siempre por la Iglesia y contra el cual los Santos Padres se levantaron siempre con tanto celo y vigor. — Enfin si consideramos al Hombre Dios sumido en una tristeza tal que es capaz por si sola de causar la muerte, y que no pudo resistirla mas que por medio de un milagro; colmado de dolores, anonadado por los oprobios, cubierto de llagas de pies á cabeza, y espirando en medio de los mas crueles suplicios; ¿ que debemos pensar de esas risas, placeres, y juegos aun los mas inocentes? No debiamos, en verdad, privarnos de ellos aun en durante el mas pequeño espacio de tiempo, á imitacion de aquel viejo solitario que para animarse á vivir privado de todos los placeres diciase á nuestras veces á simismo ¿ Mi Señor y mi Dios esta clavado en una cruz y yo he de tomar parte en los placeres y diversiones? — De tal manera es como la pasion y la muerte del Salvador de nuestras almas condena los excesos de la mayor parte de los placeres de estos dias. Añado yo tambien que estos placeres y excesos renuevan esos dolorosos misterios: tal es la tercera reflexion que hace un buen cristiano, al recordar la pasion y muerte de Jesus, reflexion que viene á añadir otro poderoso motivo para que tome la generosa resolucion de no dejarse llevar ya mas por esas diversiones. Si, hermanos míos, los cristianos que se dejan arrastrar por la corriente, que se entregan á esos excesos y placeres, ofenden á Dios, entristecen al Espiritu Santo, pisotean la sangre de la nueva alianza, se exponen á la justisima sentencia de condenacion que el Señor Crucificado ha pronunciado en contra suya; renuevan, cuanta está de su parte, los tormentos de su pasion y muerte, y serviendome de una expresion del Apostol San Pablo, *crucifican de nuevo en simismos al Hijo de Dios y le exponen á la ignominia*. Heb. vi, 6. Ejecutar voluntariamente lo que fué causa de la pasion y muerte de Jesus ¿ no es acaso crucificarlo de nuevo? Desdichados nosotros los que os entregais á tales placeres y criminales excesos, cometéis voluntariamente aquello mismo que fue causa de los sufrimientos y muerte de Jesus. Renuevais, cuanto está de vuestra parte, su pasion y muerte, le crucificais de nuevo y le exponéis á la ignominia,

amor, compensandole de este modo de los ultrajes que recibe¹.

exponiendole á los insultos de sus enemigos. — Algunos Padres atentos de ampliar este pensamiento del vaso de eleccion, hallaron que esta nueva especie de crucifixion es aun mas odiosa que la primera, Jesucristo, dicen, no sufrió en Jerusalem ni sobre el Calvario mas que lo que largo tiempo hacia deseaba sufrir, para reconciliar á los hombres con su Padre, en esta nueva crucifixion los pecadores le atormentan y le hacen sufrir á pesar suyo. En la primera de sus pasiones que vencido el pecado; en la segunda queda vencedor. Los Judios y gentiles le crucificaron porque no le conocian; y el Apostol nos asegura que *si conocidole hubieran no le crucificaran*. I Cor. ii, 8. Ahora, Cristianos son los que le crucifigan; sus hermanos sus coheredes son los que le maltratan, aquellos son aquienes colmó de beneficios y de gracias los que deliberadamente, para satisfacer sus pasiones, dejandose arrastrar por la corriente del corrompido mundo, con objeto de gustar un fugitivo placer, no tienen reparo en clavarlo de nuevo en la cruz, exponerlo al desprecio, á las burlas è insultos de los enemigos de su nombre: *Pursum crucifigentes etc.* ¿ Puede concebirse algo mas ofensivo para ese esposo de las almas? No es acuso de esos malos cristianos, de esos perfidos amigos, de esos falsos hermanos de quienes se queja por medio de su profeta, Salmo L, 12 y seg, y que le hacen esclamar que si sus enemigos le ultrajasen, lo sufriría, pero que no puede soportar los ultrajes de aquellos á quienes como amigos intimos considera, de aquellos con quienes comparte amistosamente sus secretos y aquienes honra a menudo sentandoles á su mesa? Tales son las reflexiones que en un alma atenta y reflexiva hace brotar el recuerdo de la pasion y muerte de Jesus. Conducentes son dichas reflexiones, para dar una idea exacta de los excesos á que se entregan en estos dias y á inspirarles un santo temor y repulsion respecto á la mayor parte de esos placeres que en estos dias creen estar permitidos, y por lo tanto el recuerdo que tales reflexiones promueve es un excelente medio para apartar á los fieles de tales peligros. (Año ecclesiastico, doming. de Quinquag.).

1. No basta á las personas que practican la virtud y piedad el abstenerse de dichos desordenes excesos y placeres criminales á que un grna numero de cristianos se entrega en estos dias; deben de tener sentimientos mucho mas elevados, disposiciones mucho mas perfectas. La Iglesia, por tanto no podia, para inspirarles dichos sentimientos y disposiciones escoger un medio mas ademado que la meditacion de la pasion y muerte de su divino Esposo. — Estos tres ultimos dias hallanse colocados entre dos tiempos muy diferentes, por lo menos respecto á las falsas ideas del mundo profano (puesque en verdad todos los tiempos

La veis por tanto conque divina sabiduria, como no ha dicho os

son iguales, todos pertenecen al Señor, y todos deben serle, por lo tanto, igualmente conseguidos; tiempo de alegría y tiempo de tristeza, tiempo de disolucion y tiempo de penitencia, tiempo de pecado y tiempo de gracia; dirélo, tiempo del demonio y tiempo del Señor. Con respecto á estos dos tiempos la memoria y meditacion de la pasion y muerte del Señor invita al alma virtuosa á entrar en divinos sentimientos. Respecto al tiempo que precedio y que termina; tiempo que el mundano considera como tiempo de disipacion, de lujo, de banquetes y de todo genero de diversiones, esta meditacion les escita y promueve sentimientos de horror y de repulsion, y la hace contemplar esos placeres como otros tantos insultos dirigidos á Dios. El horror á esos desordenes conviértese en un santo celo, en una justa indignacion contra los que á los mismos se entregan: no pueden contemplarlos sino como á Caínes que matan á su hermano sin piedad, como á Judas que hacen traicion á su Maestro, como á verdugos que contribuyen al cruel deicidio cometido en la persona del Hombre Dios, cordero inmaculado del que renuevan, cuanto esta de su parte, la pasion y muerte: *Rursum crucifigentes* etc. — Como ven sin embargo, á su Señor clavado en la cruz que pide desde ella perdon para aquellos mismos que le habian crucificado; el celo é indignacion conviértense en esas almas en ardiente caridad y tierna compasion respecto á esos hombres ciegos que corren tras los placeres tan vanos y cortos de esta vida, no desean, no, su muerte sino que se conviertan y que vivan; se erigen en defensores suyos para con Dios; tratan con sus suspiros, sus lagrimas, oracion y mortificaciones, calmar su justicia y reconciliarles con su misericordia; se esfuerzan por conservar los derechos de un Dios ofendido, sin que se pierdan los pecadores que le ofendieron, y para conseguir esto, se sacrifican y se ofren sin cesar como victimas propiciatorias y como holocausto de suavidad, Iglesia de Dios vivo? Que es lo que tu no haces para inspirar tales sentimientos á tus fieles hijos? Sirviéndote de los lugubres ornamentos con que cubreis tus altares, de las vestiduras de luto con que á tus ministros vesteis, de la supresion de his cánticos de alegría, de la rigurosa abstinencia que comenzó ya en los monasterios, del cuidado que tomas para que numerosas comunidades eclesíasticas y regulares tratan de alejar de nosotros por medio de la exposicion de la mas pura de las victimas los justos castigos que han merecido los esclavos del mundo, y merecen á cada paso á causa de sus criminales placeres, escesos, y diversiones ilícitas de este tiempo. Respecto al tiempo que va á comenzar, llamado por excelencia, *el tiempo acceptable, los dias de salud* II Corinth. vi, 2; tiempo de amargura y dolor, dias de compuncion y peni-

decia, propone la Iglesia en el dia de hoy á nuestra consideracion

tencia; dias consagrados principalmente á la mortificacion de los sentidos; el recuerdo de la pasion y muerte de Salvador que la Iglesia pone á la consideracion de sus hijos, produce en las almas piadosas, en primer lugar un santo regocijo que no es compatible con la tristeza que es segun Dios y que opera para la salvacion una sólida penitencia. II Corinth. vii, 10. Sensibles á los ultrajes que recibe el Señor en estos dias, regocijense de que presto terminaran y que son la vispera de una santa cuarentena, durante la cual, al menos, por bien parecer y por costumbre Dios se verá menos ofendido; el pecador se verá obligado á castigarse á si mismo por medio del ayuno y abstinencia de los placeres prohibidos en que tomó parte; el espiritu dominará á la carne; y Dios triunfará del demonio. — Persuadidas las almas fieles deque para triunfar con Jesus, es preciso padecer con El; que el que mortifica su carne vivifica su espiritu; que el que destruye el cuerpo rompe la carcel que nos retiene e impide el unirnos con Dios, desea ardientemente y espera con impaciencia este tiempo que aumentando sus austeridades y multiplicando sus ayunos, contribuye á disolver su cuerpo, les hace mas semejantes á Jesus crucificado, y les prepara á gozar de su gloria; este el segundo resultado que causa en las almas piadosas al recuerdo de la pasion y muerte del Señor, respecto al tiempo que va á comenzar en breve. — Otro de los efectos de esto es el mayor fervor que se apodera de uno para todo lo que se refiere á la penitencia y para los ejercicios de piedad. La mas estricta reclusion no les parece nada comparada con la soledad espantosa del Señor. Durante la noche que precedió á su muerte, noche durante la cual se vió abandonado por sus discipulos y parientes, y no halló en el palacio de sus jueces mas que enemigos amenazadores é iracundos, deseosos de atormentarle con mas ensañamiento que las mismas fieras del desierto pudieran haber tenido. Todas las maceraciones del cuerpo parecen soportables, cuando uno considera á su Dios agotado, coronado de espinas, atormentado á golpes tan cruelmente que su sangre mana por las heridas deque su cuerpo está lleno, y esta tan defigurado que apenas si le puede reconocer! Is. LIII, 3 y sig. La cama mas dura é incomoda parece deliciosa para el que contempla á Jesus clavado en el madero santo de la redencion. El mas grosero de los alimentos es manjar dulce y delicioso comparado con la hiel y vinagre que á Jesus le dieron á beber. Los ayunos y vigiliass comparados con los ayunos y vigiliass del Salvador son soportables, no digo ya con paciencia, siñó hasta con jubilo y alegría. — Sucede con los ejercicios de piedad como con las austeridades de la penitencia; las almas piadosas y solidamente devotas se entregaron con nuevo fervor á